P. 167.1

IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO XIX | Oficinas: Venustiano Carranza 50, - 1er. piso | MEXICO, D. F., JULIO y AGOSTO DE 1958 | Número 114

LOS REPUBLICANOS REVITALIZAN SU ACCION SIN RENEGAR DEL PASADO

Fieles a su ideal, con ánimo sereno, como corresponde a quienes cumplen con el deber que la realidad impone, los republicanos se aprestan a dar mayor vitalidad a sus instrumentos de acción, sin renegar de su pasado, sin romper su solidaridad histórica con los que fueron sus dirigentes de ayer, inflamados de fe en el futuro y, por eso mismo, dispuestos a tener en cuenta, en todos sus aspectos y matices, las lecciones de la experiencia, formadas tanto por la grandeza del pensamiento y de la obra de los maestros y guías desaparecidos como por los errores y fracasos de éstos. Es decir, los republicanos, de cara a la luz y con visión del futuro, el alma tensa ante la verdad de España, conociendo el problema actual, midiendo el alcance de la actitud que adoptan, infunden nuevo vigor a su movimiento, vaciando en moldes modernos cuánto han sido y son, decididos a rectificar lo rectificable, a subsanar deficiencias y a promover en la opinión nacional e internacional un movimiento de adhesión y simpatía al que, de seguro, han de incorporarse quienes poseyendo el temperamento del militante, dispuestos a actuar en forma eficaz desde puestos de lucha, ven en la doctrina liberal y democrática de la República que preconizan la única fórmula adecuada para establecer sólidamente la convivencia civil de todos los españoles, doctrina llena de substancia social, apta para definir con un criterio de absoluta justicia las soluciones económicas que las necesidades nacionales reclaman.

Nada sería, en definitiva, el movimiento que va a nacer si hubiera de limitarse a una fusión de los grupos o partidos republicanos subsistentes en forma más o menos fragmentaria, más o menos considerable, en España y en el destierro. No se trata de unir lo que está unido por la hermandad en el sufrimiento y por la identidad de los principios, sino de atraer a cuantos sienten como nosotros, son más jóvenes que nosotros y tienen semejante concepto sobre las cuestiones que nos preocupan. A aquéllos que en el suelo de la patria o lejos de él ansían reconquistar la libertad, la dignidad y la soberanía nacionales, va dirigido el llamamiento a que corresponde la iniciativa que acabamos de lanzar los republicanos. A los que se mantuvieron firmes, afiliados a los partidos, en la clandestinidad o en el destierro, en el transcurso de los años de los partidos, en la clandestinidad o en el destierro, en el transcurso de los años de prueba, a los que sintieron debilitarse momentáneamente su fervor y también a los que jamás estuvieron a nuestro lado ni al lado de nuestros adversarios pero la dolorosa y abochornante historia, llena de persecuciones y de infamia, de la tiranía franquista, ha empujado sincermente hacia el sendero de la democracia como el camino luminoso atrae con fuerza irresistible al ser que ha permanecido años y años envuelto por las sombras de interminable noche. También pretenden los republicanos, como es su obligación, fijar el interés de masas, aparentemente neutrales e indiferentes, que son, por último, las que ejercen su arbitraje, de modo concluyente, en una contienda política electoral; que no suelen estar adscritas físicamente a un partido determinado pero que se sienten inclinadas a las esencias de los partidos e interpretadas por ellos. Tal fue siempre el caso de los partidos republicanos, organismos en los que se concentraba el espíritu de amplios sectores de la clase media, cuya decisión acabó con la Monarquía en 1931 y acabará con Franco cuando surja la coyuntura apropiada. En esas masas reside la fuerza de los partidos republicanos y sin ellas nada es posible.

Al proceder así, al articular nuestros esfuerzos presentes y futuros en un partido nuevo —nuevo por su estructura y por su modo de enfocar y de planear las soluciones, por su táctica y por su substancia— damos muestras bien palmarias y rotundas de vitalidad, aunque ello contraríe a alguien de campo próximo al nuestro. La verdad es que ni se han arriado banderas, ni se han consumado suicidios. Al contrario: nuestra bandera —la de la República— tiene un soporte de mayor base y en el horizonte se dibuja un claro amanecer.

Nuestro sentimiento por abandonar un rótulo, bajo el cual combatimos y pretendimos forjar una patria libre y feliz, se ve compensado por nuestra esperanza. Nos duele, eso sí, que algunos, muy pocos por fortuna, de nuestra misma familia, no sepan sustraerse al brillo romántico de un recuerdo y se sientan reacios o vacilantes, pero el porvenir reclama resoluciones tajantes y es deber de la hora enfrentarse valientemente con la realidad, echando a un lado sentimentalismos que podrán parecer y ser muy respetables pero que no son constructivos sino amortiguadores del ímpetu que se requiere para una tarea fecunda.

UNA LEAL PUNTUALIZACION PARA UN MALINTENCIONADO

El estilo polémico del señor Prieto que consiste en especular a veces con supuestos, le lleva a hacer infundadas afirmaciones respecto de nosotros, lo que equivale lisa y llanamente a no ajustarse a la verdad cuando de nuestras cosas trata.

IZQUIERDA REPUBLICANA, como entidad no ha replicado al señor Prieto en cuanto a su "preferencia por el entendimiento sindical sobre el entendimiento político" a que no hicimos jamás mención en nuestras líneas del número pasado aludiendo a las suyas en las que enjuiciaba la situación del republicanismo español. Si alguno de nuestros militantes, con su firma, ha podido referirse a aquel extremo, siendo su opinión respetable, es particularmente suya.

Por otra parte, confundir la organización oficial de los partidos con el espíritu republicano, más o menos disperso, pero existente y macizo, es otro argumento de ventaja que ofrece a "su público" el señor Prieto, en el afán de anonadar a sus discrepantes. Porque a lo que nosotros aludíamos fue clara y sencillamente a la afirmación del líder socialista de que el republicanismo español queda reducido a "poco menos que nada", según sus palabras textuales.

Los republicanos, concretamente IZQUIERDA REPUBLICANA, no han presumido nunca de tener organización oficial en la España de Franco. El supuesto, nos llenaría de rubor, por cuanto podrían deducir los espíritus malignos que la existende tales organizaciones llevaba implícita la tolerancia del tirano. Y esto lo ha dicho sin ambajes nuestro Consejo Directivo, como lo destaca en SIEMPRE el señor Prieto, con la caprichosa interpretación que quiere dar para "su público" que es en gran parte ajeno —nos referimos a los lectores de tan dilecta revista— a nuestras incidencias. Pero sí pueden presumir los republicanos de la existencia en España de un ambiente republicano que se concretará en su día en el grupo o movimiento orgánico correspondiente, lo que evitará al señor Prieto y a sus amigos, la ingente tarea de asumir la totalidad de las funciones rectoras de la futura democracia española. que como temerosamente cree el líder socialista han de ser de responsabilidad y dirección exclusivas del Partido en que milita. Pero no, tranquilícese el señor Prieto, la opinión española no dejará caer solamente sobre sus espaldas carga tan pesada.

Los republicanos no hemos muerto, aunque hayan muerto nuestros antiguos dirigentes y aunque nos certifique la defunción el señor Prieto, tenebroso en sus sentencias. Antes al contrario la conducta y el ejemplo de nuestros ilustres desaparecidos nos alientan y estimulan. Por nuestra parte, no hemos pensado jamás que con la desaparición de eminentes figuras del socialismo español, como Besteiro, Largo Caballero, De los Ríos, Negrin, se pudiera considerar muerto en nuestra patria el ideal socialista. Viven, sin duda alguna, el espíritu y la fé de sus militantes, lo que permite esperar que surjan nuevos valores a los que no ha dejado de aludir el propio señor Prieto cuando consideraba acéfalo a su Partido.

La España del futuro puede sorprender —sorprende ya— con la aparición de nuevos valores políticos. Por cuanto a los republicanos se refiere, pueden surgir ¿por qué no? el abogado provinciano, verbo y fé, cultura y pasión; el maestro de escuela rural, alma de apóstol, palabra persuasiva, finura espiritual; o el jurista, escritor y alto empleado ministerial, con clara visión de los problemas nacionales, polemista sin par, razón pura y argumento convincentes, que no otra cosa fueron en sus principios Albornoz, Domingo y Azaña, personalidades insignes después de la democracia española, a la que dieron gloria y honor por sus talentos y cualidades morales por nadie superados.

Entre tanto, no nos entierre el señor Prieto, para evitarse —si siente nuestra muerte— el dolor de asistir a unos funerales que serían para él de gran desconsuelo, por cuanto nos distingue con tan cordiales preferencias.

Y si sobrevivimos a sus tristes augurios, no olvide estas palabras de un distinguido socialista emigrado, publicadas recientemente en artículo de inteligente y gran comprensión.

"Lo peor que podríamos hacer los socialistas en la hora presente es dedicarnos a la ingrata tarea de censurar con excesiva severidad a nuestros posibles aliados políticos en un futuro inmediato, creando un clima poco apropiado para ulterior entendimiento. Si afirmamos que los republicanos constituyen una entelequia, si reprochamos a la C.N.T. un supuesto pasado tenebroso, si consideramos que los comunistas acabarán por confundirse en monstruoso contubernio con los falangistas; aún suponiendo que los socialistas seamos perfectos, ¿qué queda para la España del futuro?"

"DE GAULLE NO ES FRANCO"

El semanario parisién Aux Ecoutes, en su número del 20 de junio, refiriéndose a una entrevista celebrada entre el general Franco y el ministro de Comercio británico Sir David Eccles, y bajo el título "De Gaulle no es Franco", dice lo siguiente: "Sir David Eccles, ministro de Comercio británico, ha pasado diez días en España y ha visto al general Franco y al ministro de Asuntos Exteriores Sr. Castiella.

"—¿Sabe Ud. que, desde hace veinte años, es Ud. el primer miembro del gabinete británico que llega a Madrid en visita oficial? —le dijo Franco. Todos los países del Commonwealth persisten en desconocernos, porque no creemos en las virtudes de la democracia parlamentaria. Sin embargo, ve Ud. lo que ocurre en Francia, que es aliada tradicional de ustedes. El parlamentarismo se viene abajo y los franceses llaman al 'hombre fuerte'..."

"—¡Está Ud. en un error! —replicó Sir David. En Francia 'el hombre fuerte' llega para evitar a su país la guerra civil. En España vino para desencadenarla".

"Franco prefirió cambiar de conversación.

"Cierto que las calles de Madrid durante la visita del ministro británico patentizaban que 'el hombre fuerte' no está muy seguro de su fuerza. En efecto, por temor a las manifestaciones estudiantiles que hubiesen podido producirse al conocerse el resultado de las elecciones portuguesas, Franco organizó en la capital un singular desfile: un largo cortejo de camiones de policía, nuevos, llegados de los Estados Unidos y provistos, como en Chicago, de lanza-gases lacrimógenos".

VIDA DEL PARTIDO

EN MEXICO

ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA

El día 31 de julio y en la sala de actos del Ateneo Español de México, totalmente ocupada por nuestros afiliados, se celebró la Asamblea General Extraordinaria de nuestra Agrupación, siguiendo instrucciones del Consejo Directivo de Izquierda Republicana en el Exilio para proceder al escrutinio de los votos emitidos por nuestros militantes, en relación con las dos preguntas siguientes:

1a.—Aprueba Ud. el proyecto de creación del Movimiento Republicano Progresista, propuesto por el Consejo Directivo de Izquierda Republicana en el Exilio?

2a.—Está Ud. dispuesto a acatar el acuerdo mayoritario que adopte Izquierda Republicana en el Exilio por medio de este "referendum" aún cuando no coincida con el voto emitido por Ud?

Se abre la sesión bajo la presidencia del titular de la entidad Don Mariano Joven al que acompañan el vicepresidente Don Francisco A. Martínez y el secretario Don Celestino J. Falcó, y presentes en el solón los demás miembros de la Directiva, correligionarios, Cagigas, Carabias, Ramos Denia, Rey, Domingo, Cuenllas y Ballesta y el Delegado del Consejo Directivo don Alfonso Ayenza.

Entre el público se advierten buen número de damas y los diputados Ballvé, De Castro, Ruiz Rebollo, Pérez Jofre, Barrio Duque y Dr. De Miguel.

El señor Joven da cuenta en breves palabras del proceso que ha seguido el problema de la unidad republicana, gestiones laboriosas que conducen al acto que ahora se celebra. Manifiesta que no se trata de una Asamblea de discusión, ya que por haberse cursado a todos los correligionarios la correspondiente documentación informativa, solo resta votar sobre las preguntas consignadas en la convocatoria. Añade que no obstante podrán explicar su voto cuantos afiliados lo deseen.

Ruega se nombre una mesa escrutadora y a propuesta del señor Ruiz Rebollo, aceptada por unanimidad, queda constituída bajo la presidencia del Licenciado señor Pérez Jofre, y actuando de secretario el Licenciado señor Iñigo.

El señor Pérez Jofre saluda a la Asamblea, rogando vayan emitiendo sus votos los presentes, para proceder después a la apertura de los recibidos bajo sobre. Así se hace, siendo el resultado como sigue:

Aprobaron el proyecto de creación del Movimiento Republicano Progresista, respondiendo SI a las dos preguntas, 131 afiliados.

Se anotaron 20 votos negativos para las dos preguntas.

Hubo 4 votos negativos para la primera y afirmativos para la segunda; 1 voto que manifiesta su abstención a la primera y contesta afirmativamente a la segunda.

Explican sus votos los correligionarios H. de Castro, Santos Martínez, Alonso, Gorostiza, Vieitez, Ros, Vidal Isern, Arias y Ballvé, solicitando este último del Presidente de la Agrupación algunos datos sobre nuestras relaciones con el interior de España, petición a la que contesta el señor Joven, destacando el interés que allí ha despertado en nuestros amigos el Movimiento que se intenta, y que podrá en su día —de realizarse— disponer de colaboraciones muy estimables lo que no deja de ser halagador y optimista.

A las nueve termina la reunión que había comenzado a las siete y treinta de la tarde.

EN FRANCIA

MONTAUBAN

En su última Asamblea General, la Agrupación Departamental de I. R. de Tarne et Garona designó la siguiente Junta Directiva:

Presidente: D. Luis Abadía.
Secretario: D. Lázaro Ezquerra.
Tesorero: D. Andrés Andino.
Vocal: D. Nicolás Mustieles.

—o—

PARIS

Después de su renovación reglamentaria en la Asamblea General Ordinaria correspondiente, la Junta Directiva de la Agrupación Departamental de I. R. de París-Sena ha quedado constituida como sigue:

Presidente: D. Francisco Boix.
Secretario: D. J. M. Armengol.
Tesorero: D. Pedro Ruiz Dasi.
Vocales: D. Cristóbal Marín.
D. Leopoldo Requena.

Por consiguiente, los afiliados deben enviar sus cuotas al nuevo Tesorero, Pedro Ruiz, 23 Bd. Picpus, París 12o.

—o—

EN CHILE

En Asamblea General Ordinaria, que estuvo muy concurrida, fue elegida la nueva Junta Directiva, que quedó constituida como sigue:

Presidente: D. Modesto González G.
Vice-Presidente: D. Antonio Montes Castro.
Secretario: D. Vicente Sol P. Vázquez.
Tesorero: D. José Luis Ayala.
Vocales: D. Octavio Oltra Alonso
D. Antonio Martínez Martínez.
D. Ramón Pendás Laria.
D. Tomás Corrada Alonso.
D. Ovidio Oltra Alonso.
Delegado por la zona Sur: D. Vicente Lasheras Anós.

NECROLOGIAS

DON ENRIQUE RAMOS RAMOS

Ha fallecido en Munich, Alemania, a los 67 años de edad, don Enrique Ramos, prestigioso militante de Izquierda Republicana.

Hombre de vasta cultura y honestidad acrisolada, Enrique Ramos fue catedrático de Derecho en la Universidad de Madrid; diputado a Cortes por Málaga, su ciudad natal; ministro de Hacienda y Trabajo, en dos gobiernos de la república española; profesor de español y abogado en los Estados Unidos; distinguiéndose, en todas sus actividades, por sus relevantes dotes personales.

Afable y servicial, llevo el destierro con entera dignidad. Como a otros líderes de la democracia española, el gobierno franquista le confiscó sus bienes; no obstante, don Enrique Ramos propugnó siempre por toda fórmula de cocordia que devolviera a España la libertad perdida, incorporándola al ritmo del progreso.

Conferenciante profundo, conversador ameno, austero y pulcro en todo, con sus finas maneras y personal simpatía, hizo que los adversarios le respetaran y sus amigos le quisieran de todo corazón. Enrique Ramos pertenece a esa ilustre pléyade de repúblicos españoles que, expatriados por la resaca totalitaria, han sabido honrar la causa de su destierro, reivindicando el buen nombre de España.

Al comunicar tan infausta noticia, expresamos nuestra sentida condolencia a sus numerosos familiares y amigos, especialmente, a su afligida esposa, doña Henni Lorton de Ramos, que con exquisito cariño le asistió durante su larga y penosa enfermedad.

—o—

DON JOSE GOMEZ

En Montauban (Francia) donde residía como emigrado, falleció este distinguido correligionario, modelo de lealtad y consecuencia, fervoroso republicano, hombre cabal, que puso al servicio de sus ideales una gran voluntad, una extraordinaria actividad. Sencillo y humilde, siempre estuvo dispuesto a toda clase de sacrificios por la República, a la que sirvió con emoción y desinterés ejemplares. Oriundo de tierras de Aragón, en Zaragoza fue uno de los impulsores del Partido Radical Socialista, que le contó entre sus directivos, dando siempre la nota de apasionado fervor, unida a un gran sentido de disciplina y responsibilidad. Descanse en paz tan benemérito militante de Izquierda Republicana, y reciban sus familiares y amigos la expresión sincera de nuestras condolencias.

—o—

DON JAIME VALDES ESTRADA

En México, donde residía como refugiado político, falleció recientemente tan distinguido correligionario, afiliado a Izquierda Republicana desde su fundación. Asturiano de la más alta calidad, doctor eminente, Valdés Estrada desempeñó en España cargos políticos de gran responsabilidad, y entre ellos la Alcaldía de Gijón, donde su labor fue tan meritoria que aun se le recuerda por cuantos fueron sus administrados. Firme en sus convicciones, fue nuestro amigo hombre de rectitud, e intransigente en los principios, a los que subordinaba todo su ser. Profesionalmente era figura de gran respetabilidad lo mismo en nuestra España, que en tierras de México donde su reputación era bien conocida y particularmente estimada.

Unimos nuestro dolor al de sus familiares, singularmente al de su distinguida esposa Josefina, hoy viuda de Valdés.

—o—

DON EMILIO MORAYTA SERRANO

El día 6 de agosto nos abandonó para siempre tan querido amigo y correligionario, afiliado a nuestra Agrupación, de la que fue siempre destacado militante y estimado de todos.

El Doctor Don Emilio Morayta pertenecía a una familia de raigambre republicano, sobradamente conocida en nuestros medios, lo mismo en España que en México, ya que su ilustre apelido fue siempre unido a cuantos esfuerzos se hicieron en nuestra Patria para liberarla, en un tiempo de los aborrecidos Borbones, después, de la tiranía y opresión allá imperantes.

Su edad avanzada no mermó en nuestro desaparecido la fé en los destinos de nuestro país. Poco antes de morir y atento siempre a nuestras inquietudes, Don Emilio como familiarmente le llamábamos, nos envió carta cariñosa explicativa de su voto con motivo de nuestra Asamblea recientemente celebrada. Unimos nuestra pena a la de sus familiares entre los que se cuentan tantos y buenos amigos y correligionarios nuestros. Y singularmente para su viuda e hijos va la expesión sincera de nuestro sentimiento.

—o—

DON DIONISIO ESPAÑA

Transcurrido algún tiempo, nos enteramos con gran pesar del fallecimiento en el Sanatorio Español, de tan querido amigo y correligionario, antiguo empleado del Colegio Madrid, donde prestaba sus servicios durante largos años, a satisfacción completa de la dirección del mismo.

Dionisio España, aragonés sencillo y modesto, hombre de arraigadas convicciones republicanas, fue un luchador tenaz por sus ideales en un medio ambiente rural, en que la reacción y el caciquismo acosaban a nuestros correligionarios con saña sin igual. No se arredró nunca nuestro amigo inolvidable, que bajó a la tumba sin que se debilitara su fé y haciendo honor a sus ideales de toda la vida. Descanse en paz tan digno correligionario y reciban sus familiares residentes aquí y en España. la expresión sincera de nuestros sentimientos.

CARTAS ENTRE FRANQUISTAS

Por ANTONIORROBLES

Mi querido correligionario: Mira si seré franquista de hueso "colorado" (bueno, mejor ponemos otro color cualquiera para que no nos confundan), que todavía sigo gritando ¡Viva Franco!, aunque me limite a decirlo en mi casa, y en voz baja para que no lo oigan mis sobrinos.

¿Tú te has dado cuenta de cómo está el asunto?... ¡Mal, mal! Y todo, porque Franco es en el fondo un hombre tan bueno, un cristiano tan puro, que no ha necesitado más que unos cuantos dólares para esconder aquella gallarda altanería de asesino. ¡Sólo unos dólares han servido para que se limite a encarcelar a la gente! Tú recordarás que el franquismo, "con todo y Franco" (como dicen que dijo un refugiado de los de México, que estuvo en Biarritz a ver a sus padres), era un espectáculo emocionante, crimen tras crimen... Pues bien, ya no mata apenas. Yo sé que él es noble a pesar de su figura asquerosa, y ordenaría valientemente que siguieran actuando los fusilamientos. Pero es tan cristiano, tan sumamente cristiano, que unos pocos dólares le han cambiado su conducta exterior. ¡Qué bien sabe ganar el cielo ese tío!

Pero eso son comentarios, y lo que necesitamos, correligionario y amigo, son ideas. A ver lo que te parece esta que va a continuación. Tú sabes que anda la cosa floja; y yo digo: ¿qué tal estaría que todos nos disfrazáramos de antifranquistas, diciendo que éramos unos republicanos monarquizantes?... Nuestro programa sería este: "Como somos republicanos, ansiamos que venga el puente de la monarquía"... Yo sé que en México ya se ha publicado una colección de artículos en ese sentido. Y es posible que algunos protestasen, pero otros puede que picaran en el anzuelo.

¡Seamos "republicanos monarquizantes"! ¡Viva Franco!... Ya ves, compañero, como en el fondo sigo siendo franquista, pero no de hueso colorado, sino de hueso VERDE que, como recordarás, es palabra que se forma con las cinco iniciales de "viva el rey de España"... ¡Viva la monarquía, porque soy republicano! (Y ¡viva Franco!, pero entre paréntesis).—Fulanito de Tal.

DISCURSO PRONUNCIADO POR D. ISIDRO FABELA AL IMPONERLE LA CONDECORACION DE MAESTRANTE DE LA ORDEN DE LIBERACION DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Excelentísimo Sr. Maestrante Delegado de la Orden de la Liberación de España

Excelentísimo señor Ministro Encargado de Negocios de la Embajada Española en México.

El homenaje que en este solemne acto y por vuestro muy digno conducto me discierne el Gobierno de la República Española por acuerdo del Presidente de su Consejo de Ministros y del Gran Canciller de la Orden, otorgándome su máxima condecoración, me honra y enorgullece en tan eminente grado que no creo poder agradecerlo cumplidamente con todo y ser mi reconocimiento tan profundo en su perennidad. Porque la preciada insignia que recibo es para mí el símbolo y recuerdo de un capítulo imperecedero no sólo en los anales de España, sino en la historia personal de mi vida.

El año de 1937 nuestro gran ex-Presidente de la República, mi ilustre amigo General don Lázaro Cárdenas, al nombrarme Delegado Permanente de México en la Sociedad de las Naciones me dio verbalmente las siguientes instrucciones a las que debería sujetar mis actos diplomáticos:

I.—México es y deberá seguir siendo un Estado fiel a la Sociedad de las Naciones.

II.—México cumplirá estricta y puntualmente el Pacto de la Liga.

III.—México ha reconocido y reconoce como inalienable el principio de no intervención.

IV.—Específicamente en el conflicto español, el Gobierno mexicano reconoce que España, Estado miembro de la Sociedad de las Naciones, agredido por las potencias totalitarias, Alemania e Italia, tiene derecho a la protección moral, política y diplomática, y a la ayuda material de los demás Estados miembros, de acuerdo con las disposiciones expresas y terminantes del Pacto.

V.—El Gobierno mexicano no reconoce ni puede reconocer otro representante legal del Estado español que el Gobierno Republicano que preside don Manuel Azaña.

VI.—En términos generales, México ha sido y debe seguir siendo un país de principios cuya fuerza consiste en su derecho y en el respeto a los derechos ajenos. Consecuentemente nuestra representación en Ginebra deberá ser intransigente en el cumplimiento de los pactos suscritos, en el respeto a la moral y al derecho internacionales y en el estricto cumplimiento del Pacto de la Sociedad de las Naciones.

Con tales instrucciones que armonizaban totalmente con mi educación, con mi ética ciudadana y con mi patriotismo a la vez mexicano y humanitario, cuando llegué a Ginebra me apresté a defender a la España republicana que presidía el que después fuera mi admirado amigo el inmortal don Manuel Azaña, inmortal en las letras, en el verbo castellano y en las páginas históricas de su patria bienamada.

Y la defendí con denuedo, no sólo porque ella tenía en su favor todos los títulos legales para mí incontrovertibles desde el punto de vista jurídico dentro del seno de la Sociedad de las Nacones, no sólo por mi apego a los principios democráticos, cuyos ideales llevada desde siempre como normas de mi conducta, sino porque se trataba de España que palpita en mis venas por la sangre de mis ancestros; porque la llevo en las voces de mi habla, en mis creencias cristianas que aconsomantan con las suyas porque siempre me han seducido sus gestas heroicas que han sido y seguirán siendo orgullo del género humano y porque su nombre efónico me suena a ritmo poético, por su tierra que añoro y por sus artes que admiro y por su pueblo que amo, viven y vivirán en mis entrañas mientras yo aliente en este mundo.

Por todo eso, por deber, y por derecho, por justicia, por ley y por amor a España, la defendí contra todo y contra todos, a sabiendas de que nuestro quijotismo del más puro ideal libertario, resultaría estéril ante la actitud egoísta, medrosa y torpe de la Liga, pero convencido también de que realizabamos un acto estrictamente legalista y justiciero en sus principios que iba a incorporarse, como se ha incorporado ya, a la Historia Internacional contemporánea.

—o—

Mis alegatos en el seno de la Asamblea y en la Cuarta Comisión de la Liga ya los conocéis españoles de aquí y de allá. Me enfrenté, a nombre de México y de los derechos conculcados de un Estado Miembro, no solamente contra los totalitarios del Eje que invadieron con sus ejércitos el que debiera ser para ellos sagrado territorio de un país independiente, sino contra la incomprensión de las grandes potencias, que debiendo ser aliadas y defensoras de las instituciones de la República agredida, se transformaron en sus victimarias, negándole su ayuda, no sólo material, a la que tenía pleno derecho conforme a los preceptos claros de la Liga y de los Tratados de amistad y comercio y de no agresión, vigentes, los cuales eludieron arbitrariamente, sino sosteniendo el absurdo de que la guerra en España era civil y no internacional y que por lo mismo su deber era desacato culpable de no intervenir en los asuntos domésticos del Estado español.

Asimismo y por esa causa ataqué con irrebatibles razones al Comité de Londres, que fue idea británica, anti-jurídica y anti-política, prohijada lamentablemente por los señores Daladier y Delbos, de París y que resultó a la postre la equivocación trágica de los dirigentes del Quai d'Orsay y de Downing Street, porque ese organismo anacrónico, en vez de servir a los que deseaban la paz a toda costa, después de hundir al legítimo Gobierno español sacrificó a sus mismos autores que tuvieron que afrontar la guerra en condiciones mucho peores a la postre de cometido su error trascendental.

Por eso decía yo en la Asamblea de septiembre de 1937:

"Mi Gobierno considera peligrosa la política de sustraer a la jurisdicción de la Liga los problemas fundamentales de la paz, tratando de ocultar la realidad por medio de ficciones en vez de afrontarla valientemente". —Y agregaba— "queremos creer que el espíritu que guió la creación de organismos extraños a la Sociedad de las Naciones, como el Comité de no intervención, fue inspirado en el deseo de evitar una conflagración mundial que pudo haberse desencadenado según se afirma, si se hubiera aplicado al pie de la letra el Pacto. Pero... en primer lugar creemos que, si al iniciarse la intervención extranjera en España, en vez de ignorarse las realidades, se aceptan, aplicándolas rigurosamente las sanciones que merecían, esa intervención habría cesado y la Liga, defendiendo su estatuto constitutivo y los principios del Derecho de Gentes, habría alcanzado un resonante triunfo". En seguida y vaticinando la tragedia que iba a venir, predije: "En segundo lugar, en vez de afirmar que se ha evitado la guerra, ¿no sería más justo decir que se prolongó en España y se aplazó en Europa?

Pero hice más, con pena, pero decidido a esclarecer la verdadera posición histórica de México ante el conflicto hispano. Cuando en la 4a. Comisión que presidía mi distinguido colega el colombiano don Eduardo Santos, se aprobó la fórmula que habría de presentarse a la Asamblea reconociendo como válido el Comité de Londres, me levanté para protestar por tal acuerdo declarando terminantemente que mi Gobierno no reconocía a dicho comité. Y esto cuando la misma Delegación española en Ginebra presidida por el señor Alvarez del Vayo lo había aceptado, cometiendo así una falta técnica y política de buena fe y del más angustiado patriotismo, pero de alcances irreparables.

Por eso escribí al Presidente Cárdenas en estos términos:

"Es seguro que la presión de Inglaterra y Francia sobre el Gobierno republicano ha de haber sido tremenda para obligarlo a aceptar semejantes resultados; es posible aun que las maniobras ejercidas contra las autoridades legítimas hayan llegado hasta las amenazas para conseguir su objeto. De todas maneras, señor General, yo abrigo la convicción de que las supremas autoridades españolas cometieron una falta sacrificando sus principios porque esos principios constituían su fuerza básica dentro de la Sociedad de las Naciones..."

Por supuesto, mis nobles amigos republicanos, que al cabo y al fin, como yo sentí en los trasfondos de mi conciencia que México no debía de ninguna manera, en aquellos dramáticos momentos, contrariar en definitiva las decisiones ya tomadas por el Gobierno español, porque nuestro solo voto habría frustrado sus deseos, propuse al señor Presidente Cárdenas, y éste aceptó cablegráficamente, que no abandonáramos a la República sino que compartiéramos su suerte acompañándola con nuestro voto, haciendo, eso sí, reserva de nuestro indeclinable criterio legalista, y esto no, para censurar a nuestra hidalga defendida, sino para hacer resaltar públicamente la imperdonable conducta de los grandes Estados, que habrían de llevar a la victoria a sus enconados enemigos y al holocausto a su natural, a su auténtica amiga, la República española.

Pero su Gobierno quedó en pie como una manifestación erguida del verdadero pueblo español y como una acusación permanente contra quienes la condujeron al sacrificio y también como un símbolo de que la fuerza no crea derechos sino antes bien los destruye. Quien crea derechos es la soberanía popular y la soberanía hispana de abril de 1931 se dio régimen jurídico cuya legitimidad no fue puesta en tela de juicio por nadie como ha asentado el Presidente del Consejo, señor Gordón Ordas.

Después del "golpe de Estado internacional" que sufriera la República, según calificación certera del Presidente Avila Camacho, la nación española "tenía el derecho, el deber de mantener las instituciones republicanas que el pueblo se había dado libremente como la expresión de su soberana voluntad".

Pues bien, para los defensores y creyentes de esa República en el exilio, su gobierno está en pie, y aquí está la prueba; para los gobiernos de los presidentes don Lázaro Cárdenas, don Manuel Avila Camacho, don Miguel Alemán y don Adolfo Ruiz Cortines, ese sigue siendo el representante genuino del pueblo español. Por eso lo reconocieron manteniendo con él relaciones diplomáticas sui generis dentro del Derecho Internacional Público. No siendo éste el único caso de reconocimiento de autoridades que no dominando de hecho el territorio del Estado que representan, lo simbolizan de jure. Como fue el caso del Consejo Nacional checoslovaco presidido por el mártir de los soviéticos, el Presidente Benés que fue reconocido primero por el ministro francés Pichon, "comme premiere assise du future government checoeslovaque" y después por Lord Cecil y Mr. Balfour, como **trustee** de su propia autoridad gubernativa. En la inteligencia de que no son estos los únicos "casos de Estados nacionales, otro podría citar que al ser ocupados por las fuerzas nazis y fascistas, perdieron totalmente el territorio de soberanía y no por ello se les desconoció su personalidad, como Estados soberanos... considerándoles con plenitud su expresada soberanía y legitimidad, que la fuerza no podía abolir".

Con esta diferencia bien grande, que aquel Consejo Nacional no tenía las características plenas de un gobierno integrado totalmente por voluntad electoral legítima, con sus Cortes, sus poderes Judicial y Ejecutivo encarnado en el señor Azaña y su Consejo de Ministros, a quien sucedió por las vías constitucionales, el Presidente de las Cortes don Diego Martínez Barrio, actual mandatario de la República.

Pero sobre todas esas razones que bien podrían contener los tratados modernos de Derecho Internacional o Diplomático y que justifican teóricamente la actitud de México en el caso español, se levanta esta consideración moral que nada ni nadie puede objetar válidamente.

México al reconocer y mantener relaciones diplomáticas normales con el gobierno de la República en el destierro, ejercitó un derecho indiscutible de soberanía de acuerdo con su libérrima Constitución Federal. Teniendo yo la convicción íntima de que así procedieron nuestros diferentes gobiernos desde el fin de la guerra de agresión internacional de que fue víctima España en su suelo nacional, hasta hoy día, por tres razones fundamentales:

Primera, porque a su juicio, "el gobierno de la República representaba y representa "la conciencia histórica de su pueblo".

Segunda, porque no fue su voluntad, derivada de su libérrimo albedrío, aceptar la legitimidad de las autoridades que detentaron por la fuerza y con la ayuda de ejércitos extranjeros sin cuyo sostén no habrían podido triunfar, porque su dictador castrense ha expuesto públicamente sus ideas y tendencias políticas que no puede compartir y no comparten ni el Gobierno ni el pueblo mexicanos, y las cuales son las siguientes:

"Cuando la victoria corone nuestros esfuerzos, la nueva España progresará bajo los principios de un Estado totalitario" (3 de febrero de 1937)".

"Me sumo de todo corazón al anhelo de que el gran pueblo alemán pueda lograr el objeto de sus inmortales destinos bajo el glorioso signo de la cruz gamada y bajo vuestra genial dirección" ¡Heil Hitler!" (febrero de 1937).

En el primer aniversario de la rebelión militar, (18 de julio), el dictador se expresó así:

"En esta fecha solemne no podría faltar el recuerdo sentido y amoroso para cuantos han comprendido la grandeza de nuestra gesta y muy especialmente para aquellos pueblos, que, como Alemania, Italia y Portugal estrechan con calor nuestra mano en los momentos más difíciles del primer año triunfal".

(Pasa a la página 4)

DISCURSO DE DON ISIDRO FABELA...

(Viene de la página 3)

"España seguirá la estructura de los regímenes totalitarios".

"Como en todo Imperio, se atendrá especialmente al principio jerárquico. Se inspirará desde luego en las normas de Italia y Alemania". "No solamente consideramos el régimen parlamentario democrático impracticable en España, sino también en otros países, como por ejemplo, en Inglaterra".

El 2 de octubre de 1936, al condecorar a soldados italianos que luchaban a sus órdenes contra la República, pronunció las siguientes frases:

"...soldados de la Italia imperial, cruzados de la fe y de la civilización de Occidente: Yo os saludo con el amor del jefe y la confianza del Caudillo, amor y confianza nacidos al compás de la guerra al contemplar vuestras acciones, al sentir el calor de vuestra sangre en la tierra de España... Es en Italia la voz de vuestro Duce, la mano que estrechó la nuestra, son sus soldados los que pugnan por romper sus fronteras para llevar la bandera de la civilización y de la fe, junto a los gloriosos soldados españoles".

Y luego proclamó el 12 de diciembre de 1940:

"Uno de nuestros objetivos tal vez el más importante consistirá en inculcar por todos los medios en el espíritu de los pueblos jóvenes de América y en el de las viejas naciones de Europa nuestra concepción totalitaria del Estado".

Remachando nosotros estas citas que no necesitan otro comentario que el repudio indignando, con estas sentencias cínicas entregadas a la historia el 18 de julio de 1941 y que pinta a un régimen vergonzante:

"La Democracia y el Liberalismo son doctrinas caducas. El triunfo del nazismo es evidente para todos.

Tercera, porque la España de la República necesitaba una reparación ante el mundo, una reparación siquiera fuese moral que le demostrara que no estaba sola en su infortunio; que había en la América que sus gerifaltes de antaño descubrieron conquistaron y civilizaron, un pueblo hermano con su genoroso Presidente Cárdenas a la cabeza, que sentía en su carne y espíritu su dolor reconcentrado, que estimaba en su justeza la legítimidad de su causa y la crueldad de su dramático destino. Y ese pueblo cordial fue México, "el Estado fiel por antonomasia a la Sociedad de las Naciones" y al postulado inmanente de la autodeterminación de las naciones para adoptar y definir sus propios destinos; ese pueblo fue el mexicano que con los brazos tan abiertos como los de una cruz redentora, os acogió, dignísimos republicanos, con devoto cariño, con el más altruista desinterés y la ilusión enfervorecida y la esperanza blanca de su mejor buena voluntad. Porque lo que anhelaba, con el ahinco identificado con su afección por vosotros, fue siempre, de que en esta tierra de libertad y de amor para todos los humanos, encontrarais la paz y consuelo que tanto habían menester vuestros cuerpos maltrechos y vuestros pechos heridos así como el pan de trigo para vuestros adorados hijos y el pan del espíritu que requería con apremio la desolación de vuestras almas.

Termino hermanos españoles. Cuando vuestra patria bendita haya vuelto a ser barbecho fecundo de libertades y tornéis a vuestros lares a vivir al calor hogareño de la ciudad nativa o del villorrio provinciano que presenció vuestros primeros pasos infantiles o del cortijo que laboraron vuestros edificantes brazos, entonces, cuando estéis allá con vuestros hijos que aquí nacieron, y hayáis tornado a ver la espadaña de vuestra parroquia, los claustros de vuestras universidades, la ruidera sinfónica de vuestras fábricas, el horizonte florido de vuestras praderas y el mar de vuestros ensueños, entonces recordad que aquí dejásteis dos simientos a cual más óptimos: la de vuestro trabajo honesto y fecundo y la de vuestro amor a México que se ha cuajado en nuestros corazones, queriendoos como si fuérais hijos de nuestra tierra y de nuestro amor. Y entonces surgirá el milagro.

Cuando la España peregrina que se ha transformado en una unidad de supremos valores, se apriete y confunda con la España silenciosa que habrá recobrado el habla y la acción de la libertad, entonces las dos compenetradas en su idéntico destino serán capaces de escalar las más elevadas cumbres del pensamiento y de la acción, con el talento, la potencialidad creadora, la palanca omnipotente de su experiencia y el espíritu renovado de sus ejemplares ciudadanos, maestros en la vida, que serán capaces de edificar la moderna España. ya no la redentora de pueblos, sino la conquistadora intelectual de la ciencia, la cultura y la libertad.

LO DIFICIL ES TERMINAR

El general Franco ha hecho unas declaraciones al redactor del diario parisién Le Figaro, Serge Groussard, que no carecen de interés. Y no es que haya expuesto el general ninguna idea nueva, no; el interés de algunas de sus afirmaciones lo encontramos en dos direcciones: en una, coincidiendo por primera vez en algunos conceptos sotenidos siempre por sus adversarios; en dirección distinta se muestra, con una miopía de hombre carente de dotes políticas, despreciativo ante el gran problema que se yergue frente a él: los refugiados políticos.

Coincide con sus adversarios al afirmar que recibió como ayuda en la guerra civil el concurso de voluntarios del mundo entero: un batallón de católicos irlandeses, tropas italianas y alemanas —sin precisar volumen—, y que esa ayuda contribuyó al feliz término de la guerra. Coincide también con ellos al afirmar su admiración por Hitler y su cordial estimación por Mussolini. "Esta deuda de sangre con los Ejércitos italianos y alemanes —dice Franco, queriendo justificar así el envío de la 'División Azul' contra los aliados—, debíamos pagarla". Esos ejemplos. citados se refieren al pasado.

Respecto al presente, y en la otra dirección que hemos apuntado, hemos de analizar preferentemente su criterio frente al gran problema. Asombra —conociendo como conocemos las tragedias de toda índole de tantos refugiados españoles—, asombro que llega al estupor, su afirmación de que los vencidos en la guerra civil tienen los mismos derechos que los nacionalistas y su puesto normal en la nación. "Somos ahora un pueblo unido" —ha dicho el general Franco—". "Hay muchos antiguos 'republicanos' que ocupan importantes funciones en nuestro país". ¿Por qué no ha señalado número y no ha citado nombres de esos antiguos "republicanos"? Esos republicanos, que pueden contarse con los dedos de una mano, han dejado de serlo, o no lo fueron nunca; esos son los pocos que han preferido mendigar al franquismo su pan en lugar de aceptar la dureza de un exilio digno. Ascienden ¡todavía! a medio millón los españoles expatriados en más de veinticincos países, medio millón que soportan con entereza una vida llena de sacrificios —aunque haya excepciones limitadas— honrando así la razón de su exilio.

Con desprecio aparente, pero indigno en un hombre que ocupa la jefatura de un Estado, trata de presentar el general Franco a ese medio millón de exilados políticos como personas ya acomodadas en otros países a quienes la patria ha dejado de interesarles: "Muchos de esos refugiados quieren seguir en posesión de un estatuto de refugiado político porque en el país donde se han instalado este estatuto equivale a ventajas. Otros han tomado raíces en su tierra de asilo y no puede pedírseles que abandonen situaciones que son a menudo muy apreciables".

Eso no lo cree el general Franco; sabe muy bien que los exilados políticos, la masa de los exilados, ha tenido siempre la aspiración y tienen hoy la decisión de volver a su patria para rehacerla en paz y libertad e incorporarla a la marcha de las naciones libres y democráticas del Occidente. Esto lo sabe muy bien el general Franco, pero se ve obligado a seguir ocultando que es ahí donde radica el mayor enemigo para ese reino, sin rey o con él. La unión del interior y del exilio está hecha; la decisión de los exilados está tomada.

Franco retrasará cuanto pueda el fin de su dictadura. A semejanza de todos los dictadores conservará el poder como lo ha adquirido, por la fuerza y la violencia, porque no puede conservarlo de otra manera y no lo abandonará nunca voluntariamente. Pero toda dictadura es efímera y a medida que se aproxima su fin los dictadores náufragos se abrazan desesperadamente al poder y la catástrofe llega irremediablemente, si las fuerzas que les sostienen no son lo bastante lúcidas para obligarles a una salida antes de que la tragedia llegue. Tenemos datos de que los dos soportes más sólidos en que se ha venido apoyando el general Franco se resquebrajan ven el peligro y tratan de evitarlo. Que así sea.

(De "Ibérica").

LA DEMOCRACIA DE FRANCISCO FRANCO

Por Enrique FLORES

El diario NOVEDADES publica un telegrama en el que se da cuenta de una entrevista que el generalísimo de España concedió a un redactor del Fígaro, de París. En ella se encuentras cosas verdaderamente extraordinarias. Veamos.

"—¿Se considera usted un dictador? Se lo pregunto porque yo soy un demócrata.

"—Yo también. Para todos los españoles y para mí mismo; calificarme de dictador es una puerilidad". (Indudablemente porque él es el que dicta las leyes por las que se han de regir, velis, nolis, todos los españoles situados en la Península). El, indudablemente, es un demócrata. De donde se infiere, pese a cuanto diga él y los que lo rodean, que está enfermo de cuidado. Recordemos que, durante la guerra mundial, se hartó de hablar en público de las podridas democracias —de esas que hoy lo ayudan a todo trance—; y, como él es demócrata fundamental, no cabe duda de que está podrido.

"...Siempre he odiado personalmente la guerra civil (de donde se deduce que la que él desencadenó era incivil, como yo sospechaba). Todo el país la ha sufrido con odio. (Menos mal que lo reconoce). Nada hay más horrible en el mundo. No hay más que una sola España. ¡Ninguna discriminación! La victoria ha sido la victoria de todos y la victoria para todos, incluso para los vencidos; hasta diría yo que, sobre todo, para los vencidos, pues hemos tenido que hacer esfuerzos especiales para devolverles un puesto normal en la nación."

¡Todos iguales; todos contentos y agradecidos al ilustre salvador! Mas, ¿por qué, entonces, continuar con la censura postal, la de imprenta, con la prohibición de reuniones públicas y la de existencia de otros partidos que el repudio casi unánimemente por los españoles? ¡Los designios de la divina Providencia son inescrutables!

Se muestra después magnánimo y generoso, sin recordar para nada el abandono en que dejó a su salvador en Africa, el comandante médico Gaspar, que fue fusilado únicamente por el terrible delito de estar afiliado al partido de Izquierda Republicana.

"—Durante la guerra civil, ¿sentía usted estimación hacia los soldados republicanos?

"—Sentíamos que era terrible la necesidad de luchar entre españoles. Siempre he estimado a todos los militares profesionales y a todos los soldados en el combate". Seguramente por eso mandó fusilar incontinenti al general Aranguren, perfecto caballero, de ideas conservadoras, quizá monárquicas, pero que sentía en su interior la sagrada obligación de ser leal al compromiso voluntariamente contraído con el gobierno legítimo de la nación. Y, al igual que el general Aranguren, otros varios militares profesionales, de esos que él siempre ha estimado tanto.

"Excelencia, en 1938 traté de alistarme en las tropas republicanas, y a última hora no pude hacerlo porque sólo tenía diez y siete años. No han variado, de entonces acá mis sentimientos. Si la historia pudiera empezar de nuevo, en las filas de los republicanos españoles trataría yo, hoy todavía, con toda mi alma, de luchar. Y, dando esto por sentado, he comprendido, en el curso de esta entrevista, que usted es un hombre digno de estimación. Para mí es un deber decírselo; es un sentimiento de honor.

—"Me gusta su franqueza. He tenido un gran placer en conocerle".

Un Libro de don Alvaro de Albornoz

La "Editorial Bases", de Buenos Aires, que dirige el eminente publicista y sociólogo Juan Antonio Solari, relevante figura del socialismo argentino, acaba de editar, bajo el título de "Meditaciones de un demócrata" una hermosa selección de trabajos de nuestro maestro inolvidable Alvaro de Albornoz, correspondientes a los últimos años de su fecunda vida.

Entre esos que constituyen los interesantísimos capítulos de este breviario, figuran temas de actualidad palpitante, como lo son los de la unión europea; los problemas internacionales todavía pendientes: Suez, el nacionalismo árabe, etc., sin perder de vista las cuestiones españolas que embargan profundamente su prócer pensamiento.

En nuestra secretaría, Venustiano Carranza 50, hay todavía algunos ejemplares de este librito. que puede adquirirse al precio de diez pesos.

SIN COMENTARIOS

MADRID, 19 de agosto. (A. P.).—Con **excepción de las escuelas de la Iglesia,** todas las demás, tanto públicas como privadas, deberán someter los libros de texto a la aprobación del Ministerio de Educación Nacional.

Así lo acaba de ordenar el propio Ministerio. La orden afecta no sólo a los libros de los alumnos sino también a los que utilicen los maestros para su consulta habitual en las enseñanzas de los educandos.

Suscripción en Francia para Prensa y Propaganda

José Antor	Fs. 1.500
Alfonso Guillán	2.400
Nicolás Navas	500
Emilio Abad	500
Manuel Campoanes	500

LOS PRESOS POLITICOS DE ESPAÑA SE DIRIGEN A LAS NACIONES UNIDAS

Los condenados políticos del penal de Burgos se han dirigido con fecha 5 de julio de este año al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en los siguientes términos:

"Los presos políticos españoles que durante años y años sufrimos cautiverio en la prisión central de Burgos, nos dirigimos por los medios a su alcance trate de realiza ese alto organismo internacional para que zar una investigación en las cárceles de ra comprobar nuestra existencia y el trato España, y concretamente en este penal, paque se nos viene dando.

"A raíz de las últimas declaraciones del Jefe de Estado español al periódico francés "Le Figaro" en las que se decía, alevosamente, que en España no había presos políticos, y se afirmaba que el trato dado por el Estado fascista español a los republicanos y demócratas era el mismo y aun mejor que el que se proporcionaba a los falangistas, una nueva ola de terror se abate sobre las cárceles en general, y en particular sobre la prisión central de Burgos.

"En esta prisión central hay hombres que llevan presos 22, 20, 18, 16 y 14 años. Toda una generación ha pasado por ellos sin que tuvieran la suerte, como el resto de Europa, de ver alborear en su país la democracia en sustitución de la dictadura fascista de Franco.

"Sobre nosotros la represión se ceba cada día. Se nos impide comunicar normalmente con nuestras familias; se nos tasa extremadamente la correspondencia; se nos impide toda defensa legal no pudiendo hacer uso ni de la que establece el Código Penal vigente); sen os aisla privándonos de la lectura no sólo de la prensa diaria del régimen, sino de todas las revistas técnicas especializadas. Se nos castiga injustamente, como en el caso de los que suscriben este documento: Eduardo Villegas, socialista, concejal de Madrid durante la República; José Luis Fernández Albert, comunista, oficial de la Marina de Guerra durante la República, teniente coronel de la Resistencia francesa, y Enrique Marcos Nadal, de la Confederación General del Trabajo, antiguo dirigente del Sindicato Ferroviario, oficial de la Resistencia francesa, condecorado por el VIII Ejército de los aliados en la última guerra mundial. Todos nosotros llevamos más de 12 años encarcelados, fuimos juzgados por consejos de guerra sumarísimos, sin garantía procesal, y condenados a 30 años en el primero y a pena de muerte los dos últimos, pena que nos fue conmutada más tarde por la de 30 años; todo ello por nuestras ideas políticas, como consta en las copias de sentencia de nuestro respectivo consejo de guerra.

"¿Cuál es el motivo de que se nos haya castigado a un régimen celular especial? Los hechos son los siguientes: con toda corrección y ateniéndonos a lo establecido en las leyes, nos hemos dirigido al Jefe del Estado haciéndole ver que su declaración a "Le Figaro", de París, respecto a los presos políticos, carecía de veracidad, toda vez que el documento oficial que poseemos, o sea el testimonio de sentencia justificativo de nuestra condena, afirma el carácter político del delito que se nos imputa. Sería interminable el establecer los alegatos que esta cuestión merece.

"Lo que sí queremos advertir es que los propósitos del franquismo son repetir en este penal lo que ha hecho en el de San Miguel de los Reyes (Valencia) y en el del Dueso (Santander); trasladar a los presos políticos más significados a prisiones de castigo, a cárceles adonde se les somete a un trato de total aislamiento y de terror, a la vez que se envía a estos penales a presidiarios de delito común, para poder justificar después, por parte de las autoridades, las medidas de represión y disciplinarias llevadas a máximos extremos contra todos los presos.

"Es por ello por lo que pedimos que ese Consejo Económico Social de la ONU envíe a España una comisión que trate de poner en claro, primero, la veracidad de nuestra existencia como presos políticos, y segundo, si el trato que se nos da se halla dentro de lo estipulado en el Código de los Derechos del Hombre.

"No obstante, respecto a esta cuestión, deseamos pedir a ese alto organismo tenga en cuenta que las autoridades franquistas acostumbran a preparar las visitas a las cárceles de forma que sólo averigüen lo que les interesa a dichas autoridades. Por ello, para evitar cualquier falsificación, estimamos que la citada comisión debería hacer acto de presencia en los patios y distintas dependencias del penal donde se hallan los presos, entrevistándose con aquellos que voluntariamente lo pidieran, o eligiendo la comisión misma los recluidos a quienes desee interrogar.

"Los presos políticos de la Prisión Central de Burgos advierten a la ONU, de la cual forma parte el Gobierno español, que ellos no tienen ningún interés en alterar el orden ni en vulnerar en lo más mínimo el reglamento interno del penal; pero pudiera ocurrir, a la vista de las medidas tomadas por las autoridades franquistas, que su buen propósito no pudiese ser mantenido. En todo caso, desean dejar sentado que toda la responsabilidad que se pueda derivar de hechos que alteren el orden recaerá sobre el gobierno de Franco, puesto que viene actuando de tal manera que trata de conducir a los presos políticos a adoptar posiciones desesperadas.

"Esperamos que nuestro llamamiento sea atendido por ese alto organismo internacional, y que el mismo pondrá toda su influencia para impedir la continuidad de esta represión colectiva de que somos objeto los presos políticos recluidos en este penal, así como nuestras familias, y para interceder a favor de una amplia adminstía que nos reintegre a nuestros hogares.

"Prisión Central de Burgos (España), 5 de julio, 1958.—Firmando: Eduardo Villegas Vega, socialista; José Luis Fernández Albert, comunista, y Enrique Marcos Nadal, de la Confederación Nacional del Trabajo".

Suscriben también este documento los 500 presos políticos, pertenecientes a todas las ideologías políticas, que sufren condena en la Prisión Central de Burgos. Los tres presos que encabezan las firmas de este documento, y que fueron castigados indebidamente en celdas de castigo, se declararon en huelga de hambre el día 3 del corriente mes de julio.

"IZQUIERDA REPUBLICANA"

Editada por Ateneo Salmerón

V. Carranza 50 1er. piso

México, D. F.

HOMENAJES A ANTONIO ROBLES

Múltiples y variados fueron los homenajes rendidos a nuestro querido amigo, correligionario y colaborador Antonio Robles, con motivo del premio que conquistara con su "LA BRUJA DOÑA PAZ" en el concurso literario organizado por la Asociación Anglo-Norte Americana pro Naciones Unidas.

En la Embajada de España le fue ofrecida solemne recepción a la que asistieron centenares de amigos, correligionarios y admiradores, para testimoniarle unos y otros su cariño y simpatía.

El Ateneo Español del que Antonio Robles es uno de sus más ilustres integrantes, le dedicó una tarde en ambiente de cordial y entusiasta admiración por el escritor y el republicano.

Más tarde, el Centro Republicano Español, de cuya Directiva forma parte Antonio Robles, habiendo sido antes uno de sus más destacados Presidentes, le ofreció una cena, ante cuyo anuncio, y, en breves horas, se despacharon las tarjetas cupo completo de los salones del Centro. Confundidos mexicanos y españoles, destacándose entre aquellos ilustres personalidades de las letras y de la política, el acto se desenvolvió en simpático ambiente, al que dieron rota agradable la presencia de gran número de damas, admiradoras de la labor literaria, singularmente en el aspecto infantil, de nuestro ilustre amigo.

A los postres, Don Mariano Joven, Presidente del Centro Republicano Español, ofreció el homenaje en sentidas y elocuentes palabras, destacando la magnífica labor del literato ilustre y del republicano ejemplar, honra de la emigración española, que le considera uno de sus valores más prestigiados.

Seguidamente el Doctor Torreblanco leyó bellísimas cuartillas, comentario acertadísimo de la obra premiada ,lectura impregnada de singular agudeza y fino ingenio, envueltas en nobles ideas, y saturadas de fino humorismo al que se unía un gran cariño par el homenajeado.

El gran periodista y escritor Pedro Gringoire dedicó a Antonio Robles bellísimo parlamento, destacando su personalidad al servicio de la infancia, a la que ofrenda siempre el fruto de su gran inteligencia y noble corazón.

Don Pedro Gringoire resaltó la atención que debe ponerse en la enseñanza de la juventud preparándola para hacer ciudadanos al servicio de los más nobles y puros ideales. Contó a la razón y a la justicia frente a la fuerza, y acentuó como Antonio Robles sirve a las primeras con su talento y con el arma de su briliante pluma.

El señor profesor Núñez Maza delegado del señor Ministro de Educación Pública, Don Angel Ceniceros, pronuncia brillantísimo discurso que inicia sintiéndose orgulloso de estar entre españoles, a los que por otra parte agradece la cordial acogida que le brindan con sus manifestaciones entusiastas que se traducen en aplausos calurosos. Canta a España y a México, trazando un esquema de la Historia de su patria unida indisolublemente a la de España, señalando los vínculos del habla castellana, cuyo más significativo exponente es y será siempre Miguel de Cervantes Saavedra y su inmortal Don Quijote de la Mancha.

Quijote de la amistad es Antonio Robles —dice—, terminando con un canto a la mujer española y a la bondad de corazón y entereza de carácter de Angeles de Antonio Robles.

Este da las gracias en emocionada y bien sentida lectura de bellísimas cuartillas, significando como se debe a los niños para quienes escribe más que con la inteligencia con el corazón, para proporcionarles momentos de riqueza espiritual. Me debo a ellos —continua— y mis desvelos son para ellos y están destinados a llevarles paz y sosiego a sus almas tiernas, moldeables, generosas, provistas, si no se las tuerce, de los mejores propósitos, de las más abnegadas acciones. Termina diciendo que estima que el homenaje se ofrezca a la amistad, que es lo mejor del mundo, lo que hace festivos a los hombres de ayuda a crear riqueza espiritual que es el mejor de todos los bienes, pues sin esa riqueza, nacida del corazón, no valdría la pena vivir la vida.

Una gran ovación cierra el acto que Antonio Robles agradece en pie, habiéndose antes aplaudido a todos los oradores, al final de sus intervenciones.

"Ibérica" y la Ayuda Norteamericana

Insistiendo en la protesta formulada al Presidente Dwiht D. Eisenhower el 7 de febrero del corriente año, el grupo antifranquista representado por IBERICA ha dirigido de nuevo al Presidente el telegrama que traducido copiamos a continuación:

Presidente Dwght D. Eisenhowtr
The White House
Washington, D. C.

13 de junio, 1958.

Señor Presidente:

IBERICA ha recibido informaciones de nuevas detenciones y torturas de estudiantes españoles. El uso de aparatos eléctricos para obtener declaraciones ha sido confirmado por fuentes responsables españolas.

Llamamos respetuosamente la atención de Ud. sobre el hecho de que nuestra ayuda a un régimen tan inseguro que tiene que recurrir a torturas de estudiantes de 20 años de edad, crea una situación altamente perjudicial a las relaciones futuras de los Estados Unidos y España, y que esta situación puede llegar a ser más seria que las que se han revelado en América Latina con ocasión del viaje del Vice Presidente Richard M. Nixon.

Lamentamos tales prácticas brutales en todas las dictaduras comunistas y militares que reciben ayuda de los Estados Unidos bajo el Programa de Seguridad Mutua, pero debemos recordar que a causa de nuestro acuerdo bilateral de 1953 con la dictadura de Franco hemos asumido una responsabilidad muy especial frente al pueblo español.

Por ello urgimos que el cumplimiento de la legislación suministrando ayuda adicional a España bajo el Programa de Seguridad Mutua y la extensión de cualquier préstamo adicional a España sean condicionados a que se ponga fin a la brutal represión contra los estudiantes y trabajadores españoles.

Respetuosamente,

NORMAN THOMAS, VICTOR REUTHER, FRANCIS R. GRANT, ROBERT J. ALEXANDER, LOUISE CRANE, del Comité de la revista IBERICA.

DONATIVOS A "IZQUIERDA REPUBLICANA"

Alfonso Barbeta	$ 50.00
Celestino Falcó	20.00
Mariano Joven	20.00
Francisco A. Martínez	20.00
Angel Ramos Denía	20.00
Juan Domingo	20.00
Manuel Cuellas	20.00
Juan Rey	20.00
Tomás G. Ballesta	20.00
Ramón Cagigas	20.00
Manuel Carabías	20.00
Alfonso Ayensa	20.00

EL LIBRO DE MANUEL ALBAR

EVOCACION DE NUESTROS MUERTOS

Por Cecilia G. de GUILARTE

Tenemos sembrado de cruces un camino largo de veinte años. A nadie se le ha muerto tanta gente como a nosotros y, cada muerto, es un poco de nosotros mismos que se va, haciéndonos sentir también, un poco culpables por seguir viviendo.

Emilia Pardo Bazán describe en "Los pazos de Ulloa" las cruces solitarias y patéticas de los caminos gallegos, alzadas en memoria de muertes violentas. Así son, en nuestro camino de veinte años, las cruces de nuestros muertos. Porque todos ellos son muertos de violenta muerte. Es muerte violenta la de Juan Ramón, sumido en agónica desesperación desde la muerte de Zenobia, que representaba para él lo único salvado del desastre, y desterrado al fin en su propia Moguer, entre aquellos con los que no quiso volver en veinte años vivo "porque no eran sus amigos". Muerte violentísima la de Antonio Machado, de raíz tronchada, que de prestado ha de haber la sepultura. Muertos todos, los miles de nuestros muertos, que esperan el rescate de lo que en vida fue penosísima ausencia y principio de muerte en cada día.

En la afanosa vida de veinte años sin cielo ni tierra propios, el lacerante dolor de ausencia es árbol que nos impide ver el bosque. Sentimos que no hay dolor que a nuestro dolor pueda compararse. Sólo cuando uno de nuestros muertos vuelve y nos saca de nosotros mismos advertimos como clarea el bosque y en cuantos árboles no hacen ya los pájaros nidos.

A tres años de su muerte, la siempreviva congojosa de quienes no han podido llenar de olvido el hueco de su ausencia, nos da como brote de primavera un libro de Manuel Albar. Un libro que ya latía en sus venas vivas y del que, sin embargo, lo separaba una muerte entera. Todos los críticos han hablado de él, rindiendo homenaje al hombre que fue. A nosotros, desde un punto de vista más entrañable, el libro sólo puede inspirarnos un comentario sobre el hombre que es, sobre el hombre que seguirá siendo hasta que podamos rescatarlo de su muerte violenta, trasladando su cruz caminera al único solar donde la muerte pudo ser natural y verdadera.

"Un gran periodista en el destierro", dicen de Manuel Albar los críticos. Y hablan del claro matiz diferencial entre su obra primera y ésta que el libro recoje, urgida y variada, dispersa en temas como las cenizas de un gran incendio. Para nosotros no basta que fuera un periodista en el destierro. Es, antes que nada, un hombre a la deriva en el mar inacabable de su nostalgia, de su dolor de España. "Mi españolismo, tan viejo como yo, está firme", decía Manuel Albar. Y ese españolismo, que no viene de fórmulas muertas ni pedestre patriotería, es una pasión mortal, las cinco llagas por las que España encontrará algún día el camino de su redención.

El libro de Manuel Albar recoge, por amoroso celo de familiares y entrañables amigos cartas y artículos dispersados a los cuatro vientos. Cartas y artículos de algo más que periodista, nos dan la impresión de ser, como las chinampas de Xochimilco, islas artificiales y flotantes de su ingenio, galanuras de su pluma vigorosa, tierra que él se inventó para cubrir el río desnudo de su dolorida espera. Pero basta poner el pie en ellas para sentir la brava corriente, por natural impulso lanzada hacia el mar de su esperanza, estrellándose contra el muro altísimo que rodea la geografía de España, retrocediendo rebelde en busca de aliento para una nueva acometida.

Sobre todo en sus cartas, familiares y sin cuidados de oficio, la voz íntima del hombre se alza como una sinfonía de ardorosa esperanza, con bordes en que se desfleca la elegía de un presentimiento. Leves desvanecimientos en la cuesta áspera y tenaz de la espera.

Así nos unen nuestros muertos y nos hacen, de una tristeza común hermanos solidarios. Cuando vuelven con sus obras y nos obligan, con su tornada presencia, a prestarles una más íntima y recogida atención. Vuelven para recordarnos el deber de mantener alzada la esperanza y la lucha viva, si hemos de rescatarlos al fin, en la aurora, de su muerte violenta y ajena.

AL HIGUI, AL HIGUI Y EL ZAPATERO DE DON GABINO DE ORBE

Por Ambrosio GARBISU

"Decíamos ayer" que, de todo aquello que aparecía quizá un poco confuso en nuestro artículo anterior, tendríamos que hablar más adelante, y no nos equivocamos. En cuanto los republicanos hemos aflojado un poco nuestras riendas, ¿han visto ustedes como se crecen los "accidentalistas" del interior? ¿Se dan cuenta del tiempo que ha pasado desde el célebre "pacto de Biarritz", es decir, desde que a los republicanos empezaron a "tomarnos el pulso" los que ahora se asocian allá bajo los denominadores de Acción Social Democrática, Sindicalismo Democrático, Social Democracia y Unión Democrática Cristiana? Para todos estos pseudodemócratas, por lo que se ve, todo es cuestión de tiempo, y, desde entonces, ha cuajado la idea primitiva de una restauración monárquica, "a priori", en todos aquellos grupos que abandonaron el "prejuicio institucionalista" y que, probablemente, no lo tuvieron nunca. Todos estos elementos, en bloque, firman ahora una declaración muy detallada y articulada, en la que, a vuelta de circunloquios y bellas mentiras, piden tres años, por lo menos, de monarquía "pacífica" con Don Juan, "sin campañas polémicas, sin propagandas destempladas, sin peticiones, sin exigencias, sin apremios extemporáneos que impidan la consolidación del único régimen que, con el advenimiento de un rey para todos los españoles, lograría las debidas condiciones de paz, independencia y autoridad", claro está, una vez que entre todos, hayamos dado en tierra con la dictadura que los monárquicos que hoy nos proponen el cambio impusieron hace veinte años. Está es la propaganda que difunde por España un ilustre catedrático andaluz; aproximadamente la misma que trae al extranjero Don Miguel Sánchez Mazas, que acaba de "profesar" en las filas del socialismo tradicional y que espera del "serenísimo infante" Juan las mismas excelentes disposiciones que espera el grupo referido y que nunca se vieron reflejadas en ninguno de los de su familia, desde Felipe V hasta nuestros días. La actual declaración de Reino dictada por Franco serviría de marco a un gobierno provisional bajo la "garantía" de un caballeroso y liberal Infante de España que ya está preparado al efecto, y que vive en Sevilla cerca del catedrático mencionado.

Como se ve por el documento que comentamos, para algunas gentes todos los días del año son carnaval, y ya ha salido por las calles de España la clásica máscara del higo en el extremo de un palo pendiente de un bramante y, alrededor, los también clásicos pavisosos dispuestos a morder la repugnante fruta que, previamente, se ha restregado por la narices de los galopines.

La idea de República, que en el mundo prende en 1789, año en que el pueblo francés hace su Revolución, en España tiene su expresión primera en 1812, llevada a las Cortes de Cadiz por las célebres Juntas Regionales que, unas veces dispersas y otras asociadas, trajeron en jaque a Napoleón y lo echaron, al fin, del territorio. Nace, justamente, cuando Fernando VII y su padre abdican cobardemente la corona de España en el Emperador de los franceses, y va adquiriendo desarrollo hacia los años 1820 al 22 en que Valencia, Barcelona, Zaragoza y otras ciudades se rebelan contra la autoridad de Fernando tras del triunfo de los guerrilleros de la Independencia. Ahogados en sangre estos movimientos, tratábase, por entonces, de un republicanismo larvado, no bien definido todavía,pero que se distinguía ya por sus avances en la materia social, tampoco bien asimilada pero resueltamente partidaria de las reivindicaciones del Trabajo. Más de doce años de feroces sangrías abiertas por los cien mil... hijos de... San Luis en el cuerpo de los verdaderos patriotas, dan paso a otro republicanismo más vigoroso y consistente que, por igual, condensa las aspiraciones de los trabajadores y de los republicanos de la época. La República, la Democrácia y la Justicia son su lema común. En 1840, con una orientación más precisa de cuanto pretenden, siempre juntos, estos dos agrupamientos de republicanos y socialistas irrumpen espontáneamente coligados en la vida pública, y el 41 presentan batalla al trono de Isabel con una manifiesto que dice literalmente: "El objeto de nuestras afanosas tareas no es otro que el de derribar la Constitución de 1837, el trono y la Regencia de Espartero; realizar la unión con Portugal y establecer en ambos países, en un pie de perfecta igualdad, un Gobierno republicano federal sobre la base de una Constitución que ya está formulada y que se publicará en tiempo oportuno". Dirán ustedes que ya ha llovido desde entonces, y es verdad, pero no tanto que las aguas hayan borrado lo que Don Francisco Pi y Margall escribiera acerca de las autonomías, hoy de plena actualidad. y lo que desde siempre se sabe: que sin un espíritu de unidad y de disciplina, de esfuerzo realizado A UNA y estrechamente conjugado, sin predominio de personas o intereses de grupo, toda causa, por buena que sea está condenada al fracaso.

Había nacido un partido federal fuerte y organizado que en 1842, por el solo hecho de haber encarcelado en Barcelona a los redactores de "EL REPUBLICANO", periódico que editaba el alcalde de Figueras Don Jaime Terradas, promovió una insurrección que obligó a las autoridades militares a parlamentar con los rebeldes, lo cual no impidió que, luego, la ciudad fuese bombardeada por orden de Espartero. Actuaban, también por entonces en Madrid, con un brio revolucionario y un espíritu de sacrificio que nunca después hemos visto manifestarse, hombres de empuje y de no escasa cultura, republicanos y socialistas tales como Fernando Garrido, Sixto Cámara, Fermín Salvochea, Federico Beltrán, Rubio, Cervera y otros que, representando, sin discriminación, al pueblo republicano, hicieron la revolución del 68 contra los Borbones. En el alveolo de este importante acontecimiento se insertan, desde 1869, las corrientes organizadas del republicanismo y del movimiento obrero resueltamente revolucionarios... Pero, como "no hay dicha que cien años dure" surgieron las disensiones entre los GRANDES, y como "tampoco hay deuda que no se pague", la que contrajeron aquellos hombres de gran fervor y de gran inteligencia, la estamos pagando con réditos onerosos nosotros, en desilusión, en desencanto, en desesperanza, y, al fin, en dispersión. El veneno del caudillaje y del capillismo que aquellos hombres inocularon en su sucesión, inferior en calidad y superior en vulgares apetencias, perdura agudizado y sin remisión, al parecer.

¿Qué tiene esto que ver con Don Gabino de Orbe y con su zapato?

Pues... verán ustedes. Gabino de Orbe fue Alcalde de Bilbao por el Partido Nacionalista, y tenía por vecino de patio en su vivienda, a un correligionario que después fue socialista. Fondista en aquel entonces y siempre ornitólogo, poeta, crítico de pelota, organizador en España y América de equipos de jugadores y de empresas de frontones y... amigo de los grillos. Encariñado con el ruidito que estos animalejos hacen con el roce de sus alas, eligió voces y montó, en el patio susodicho, sus jaulas y en ellas el cuerpo sinfónico que a él le sonaba cual orquesta dirigida por Arbós, que era el director de moda. Pero a Don Gabino le sonaba a lo que era, en realidad: una grillera descompuesta que le tenía despierto toda la noche. Una buena mañana, desesperado ya del insomnio en que le mantenía aquel ruido de veinte grillos diferentes en su cantar, requirió un zapato de los que él calzaba y, lanzándolo al higui... a través del patio contra las jaulas dio con todas ellas en tierra matando a las "vedettes" del hotelero, ornitólogo, poeta y "grillera".

A Don Gabino, Alcalde de Bilbao, le faltó introducir en las Ordenanzas Municipales un artículo prohibiendo colgar grillos en las fachadas y en los patios de los inmuebles para liberar al vecindario de las molestias de estos corretones animalitos, creyendo, sin duda, que cualquier vecino podría adoptar, impunemente, el procedimiento del zapato.

Al buen entendedor, que a la vez sea un republicano cabal, poco le costará establecer la relación de alejado parentesco que hay entre los republicanos de antaño y los de hogaño; la similitud entre el higo mocoseado de la máscara con el de la Monarquía "a priori" que ya aceptan los "accidentalistas" del interior; y el zapatazo de Don Gabino que destruye la grillera de su vecino, tan parecida a la que han montado los demócratas de pacotilla para perturbar el sueño de los que no comulgamos con las ruedas de molino de quienes organizan la ininteligible sinfonía de los infantes.

HOMENAJE DE GRATITUD DE LAS MUJERES EXILADAS ESPAÑOLAS A DOÑA AMALIA SOLORZANO DE CARDENAS

Centenares de mujeres españolas en impresionante manifestación de gratitud y cariño se reunieron en la Embajada de España para testimoniar a tan ilustre dama cuanto le debe la emigración republicana española, por su cordial asistencia, por su inapreciable labor humanitaria al servicio de cuantos cruzaron los mares, para arribar a playas mexicanas, huyendo, de la monstruosa, criminal tiranía franquista.

No es fácil describir el acto homenaje a tan gentil señora, digna esposa de nuestro querido protector, general Lázaro Cárdenas. Para cuantas mujeres pudieron llegar hasta Doña Amalia —y quisieron hacerlo todas— la señora de Cárdenas tuvo una sonrisa, una palabra cariñosa, un cordial abrazo. Las mujeres españolas sin distinción que aman a este país como en el que nacieron, regaban sus mejillas con lágrimas de emoción, que rubricaban la gratitud y el cariño eterno a su benefactora. Unas y otras querían ser las primeras en llegar hasta la ilustre dama, para ofrendarle con el alma en la mano, su acendrado cariño, su profundo respeto, su eterna gratitud.

La señora de Martínez Feduchy, nuestro Encargado de Negocios, le ofreció el homenaje en emocionadas palabras, entregándole un presente, en el que iban grabados, confundidos en armónica composición México y España.

Deliciosamente bondadosa la señora de Cárdenas, agradeció con visible emoción el homenaje que se le rendía, añadiendo que su recuerdo le acompañará siempre, por cuanto suponía de la amistad y cariño que le profesaban las mujeres de la España peregrina. Un cerrado aplauso, explosión de centenares de manos, acompañó las palabras de Doña Amalia Solórzano, terminando el acto con un ¡Viva México! apasionado grito que salió de todas las gargantas.